

CONTRASTES

Revista Internacional de Filosofía

Volumen XII (2007) • ISSN: 1136-4076

SUMARIO

ESTUDIOS

- Susan Haak* La integridad de la ciencia: significado e importancia
Jesús Alcolea Razonamientos no rigurosos y demostraciones
Rafael Cejudo El debate entre P. Pettit y A. Sen sobre la libertad
Antonio Diéguez La relatividad conceptual y el problema de la verdad:
Ricardo A. Espinoza Deleuze y Zubiri...en torno a una lógica de la
impresión
Javier Franzé La polémica de Strauss y Voegelin con Max Weber
José García Leal La condición simbólica del arte
M^a T López de la Vieja Los argumentos resbaladizos. El uso práctico
Angel Puyol Filosofía del mérito

DEBATES

- M^a Luz Pintos* Gurwitsch, Goldstein, Merleau-Ponty. Análisis de una
estrecha relación

NOTAS

- Roberto Augusto* La antropología filosófica de Schelling
Antolín Sánchez Cuervo El humanismo de Eduardo Nicol en su Centenario
Alicia Villar Muerte y pervivencia en Unamuno

MATERIALES DE INVESTIGACION

- Gemma Muñoz-Alonso* Anatomía de la investigación filosófica: claves
prácticas para la elección del tema

INFORME BIBLIOGRAFICO

- Juan Carlos Velasco* Un solo mundo o la perspectiva de la justicia

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

MATERIALES DE INVESTIGACION

Anatomía de la investigación filosófica: claves prácticas para la elección del tema

GEMMA MUÑOZ-ALONSO LÓPEZ
Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 19-11-2006 Aprobado definitivamente: 06-03.2007

RESUMEN

El artículo trata de la investigación académica en el campo de la filosofía y de las ciencias humanas. Explica el modo de proceder del sujeto que inicia un trabajo de investigación, la importancia de la elección del tema, y las maneras de encontrar un tema cuando se produce un bloqueo en la actividad intelectual. Se abordan también los requisitos objetivos y subjetivos de un correcto tema de investigación. Se concluye con una mención de los pasos que ha de realizar el investigador para completar su trayectoria investigadora.

PALABRAS CLAVE

INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA. INVESTIGACIÓN ACADÉMICA. METODOLOGÍA
FILOSÓFICA. TAREA INVESTIGADORA. TEMA. TESIS DOCTORAL.
TRABAJO CIENTÍFICO.

ABSTRACT

The subject of this article is the academia research in the field of Philosophy and human sciences. It explains how to proceed for a person who is starting a research, the importance of the selection of the subject, and the ways for finding a new subject when intellectual blocking comes. The objective and subjective requirements for a correct research subject are studied. The final part deals with a mention of the steps that a researcher must follow to conclude the research path.

KEY WORDS

SCIENTIFIC RESEARCH, ACADEMIC RESEARCH, PHILOSOPHICAL
METHODOLOGY, RESEARCH TASK, SUBJECT, PHD THESIS, SCIENTIFIC PAPER.

I. INTRODUCCIÓN

A lo largo de su vida académica el estudiante se enfrenta ante una amplia gama de trabajos de investigación, que van desde el más rudimentario, como podría ser un informe de curso o un resumen de una obra, hasta el más riguroso y avanzado, como sería el caso de la tesis doctoral. Evidentemente, el destino determina el tema del que trata dicho trabajo, y viceversa. El cuadro que se ofrece a continuación presenta una panorámica general sobre esta cuestión determinante para la trayectoria académica del sujeto investigador.

Clasificación de los temas de investigación

Por la extensión del objeto	- Monografías - Artículos de revistas
Por el mayor o menor grado de dificultad de resolución de los problemas científicos constitutivos del tema	
Por el destino de los trabajos, hay temas para	- Trabajos de curso - Tesinas - Trabajos fin de carrera - Tesis doctorales - Trabajos en equipo, etc.
Por su naturaleza	- Trabajos teórico-especulativos - Trabajos históricos - Trabajos de investigación bibliográfica y documental - Trabajos teórico-aplicados - Trabajos de viva actualidad
Por la naturaleza de los investigadores	- Licenciados, Ingenieros o Arquitectos que acaban de concluir la carrera - Profesionales que extraen de la experiencia y de su trabajo cotidiano la posibilidad de un tema de investigación idóneo

Fuente: López, 1996: 85

Pues bien, el objetivo primordial del artículo que se va a desarrollar a continuación consiste en poner de manifiesto y alertar a la comunidad científica sobre la importancia del *tema* de investigación y sobre la necesidad de conocer algunos instrumentos o técnicas que faciliten la elección del tema por parte del sujeto que inicia su andadura investigadora, fundamentalmente en lo que respecta a los trabajos académicos de nivel superior.

El artículo se centra en la investigación filosófica y en las ciencias humanas, poniendo de relieve lo que es y lo que no debería ser un trabajo de investigación avanzado en esa o esas áreas de conocimiento¹. Se aborda el aspecto crucial del inicio de la investigación, la elección del tema, así como las maneras y modos de encontrar un tema cuando se produce un bloqueo y no se nos ocurre ninguno. Asimismo, se explican los requisitos objetivos y subjetivos que ha de cumplimentar un buen y exitoso tema de investigación académica.

Teniendo en cuenta lo advertido brevemente al inicio de la introducción de este artículo, cabe destacar que el aprendiz de investigador puede realizar, según las diferentes exigencias de las disciplinas o de los profesores, un *comentario de texto*, un *resumen* de alguna obra significativa, un *trabajo de curso* sobre algún tema o algún autor, un *trabajo de fin de carrera*, más propio de las carreras científico-técnicas, que sería el equivalente a la *tesina*, un *trabajo de investigación*, que es el equivalente a la antigua *tesina*, una *tesis doctoral* o un *trabajo en equipo*. Pues bien, cabe preguntarse si todos estos trabajos son *trabajos de investigación*, y lo cierto es que no son iguales y, lo que es más sorprendente, no existe una definición definitiva para ninguno de ellos. No obstante, *tesina*, *trabajo de fin de carrera* y, sin duda alguna, *tesis doctoral* son claramente formas de trabajo de investigación más avanzadas, en términos de amplitud, tiempo, dedicación, esfuerzo, bibliografía, rigor y profundización (cfr. Paun, 2003: *pássim*).

A pesar de no existir una definición unánime del trabajo de investigación denominado *tesis doctoral*, es inevitable referirse a algunas cuestiones. El Decreto de 1998 se expresa, en el artículo 7.2, de la siguiente manera: «La tesis doctoral consistirá en un trabajo original de investigación sobre una materia relacionada con el campo científico, técnico o artístico propio del programa de doctorado realizado por el doctorando», y esta definición coincide con el artículo 11.2 del Real Decreto de 2005, actualmente en vigor. Se trata, pues, de un trabajo original, inédito, con cierta novedad; se revela como un documento con una determinada extensión y con una aportación con respecto a un específico campo de conocimiento. Algunos intérpretes mencionan cinco aspectos esenciales en una tesis doctoral: 1. Se trata de un trabajo que sirve para la formación del investigador en la práctica de obtener un nuevo conocimiento científico. 2. Proporciona un trabajo individual, en tanto en cuanto el doctorando ha de superar personalmente todos y cada uno de los problemas relacionados con el objeto de su investigación. 3. Consiste en un trabajo que se lleva a cabo bajo el tutelaje y asesoramiento de un director de tesis, según dictamina la legislación

1 Este artículo se ha redactado en agosto de 2006. Responde a un proyecto futuro de realización de una obra mayor sobre elaboración, producción y defensa de trabajos científicos en el campo de las humanidades.

universitaria correspondiente. 4. Supone un trabajo que acomete determinados temas científicos o resuelve problemas específicos dentro del campo de estudio. 5. No se refiere a un tema absolutamente cerrado sino que marca la orientación de otras probables investigaciones, de tal modo que su nivel de calidad ha de garantizar la calidad posterior de futuras investigaciones (cfr. López *et al.*, 2005: 37-38).

Nos vamos a referir a todas esas formas más avanzadas de investigación que se realizan a nivel universitario. En todo momento vamos a prestar una atención prioritaria al campo de la filosofía y de las ciencias humanas en general.

II. LA INVESTIGACIÓN EN FILOSOFÍA

II.1. *LO QUE SE ESTUDIA*

La investigación en ciencias humanas y en filosofía es, entre otras muchas cosas, la investigación de documentos en diferentes soportes, principalmente aunque no en exclusiva, de obras filosóficas, documentos relacionados con una escuela, documentos históricos relativos a la época en que vivió un determinado intelectual, sus circunstancias económicas y sociales, el contexto religioso o, fundamentalmente, el aparato lingüístico y filosófico que usó para transmitir su pensamiento.

El investigador tiene que hacer acopio de todas aquellas fuentes que tengan relación con el tema que ha elegido e incluso puede llegar a convertirse en una especie de detective que busca y sigue todas las posibles pistas que fundamenten su trabajo, ya se trate de correspondencia o de documentos albergados en archivos civiles o eclesiásticos. Para esta investigación el sujeto investigador deberá tener un amplio conocimiento, no sólo del autor en el que basa su estudio, sino también de otros científicos o intelectuales de la misma época para no llegar a conclusiones precipitadas y creer como propio de ese autor lo que serían simplemente tendencias generales de un mismo entorno cultural. El siguiente texto de U. Eco nos parece revelador: «Decidí inventarme un trabajo. Me había dado cuenta de que sabía muchas cosas inconexas, pero que era capaz de conectarlas en pocas horas con algunas visitas a la biblioteca [...]. Las aulas estaban tranquilas, los estudiantes se deslizaban por los pasillos como fantasmas, intercambiaban bibliografías mal hechas. Yo sabía hacer una buena bibliografía [...]. Sería una especie de detective del saber. En lugar de meter las narices en los bares de alterne y en los burdeles, tenía que ir por las librerías, las bibliotecas [...]. Alguien llama y dice: «Estoy traduciendo un libro y me he topado con un tal, o unos tales, Motocallemín. No logro comprender de qué se trata». Tú tampoco lo sabes, pero no importa, pides dos días de tiempo. Vas a mirar algún

fichero en la biblioteca, ofreces un pitillo al tío de la sección de referencias, encuentras una pista [...]. Pero iba acumulando experiencia, conocimientos, no desperdiciaba nada. Fichaba todo [...]. El criterio era riguroso, y creo que es el mismo de los servicios secretos: no hay informaciones mejores que otras, el poder consiste en ficharlas todas, y después buscar las conexiones. Conexiones siempre existen, sólo es cuestión de querer encontrarlas» (1989: 203-204).

II.2. LO QUE NO ES Y LO QUE PUEDE SER

En primer lugar, un trabajo de investigación avanzado no es una lista o un mero enunciado de las propuestas que ofrecen las fuentes que se han consultado en torno a un tema. Con ello, en principio, se cae en el aburrimiento, y en un trabajo con una aportación bastante discutible ya que no se ofrece ni una introducción donde se plantee el estado de la cuestión, ni un desarrollo del problema o del tema que se aborda, ni unas conclusiones que cierren el trabajo y que sirvan de colofón, requisitos y piezas básicos todos ellos de un trabajo que merezca la pena de ser leído y valorado por el tribunal correspondiente. Tal y como señala Lora, en todo trabajo de investigación «debe resplandecer ese propósito de decir la verdad y de que en ella se refleje, en sus auténticas dimensiones, lo que nuestra propia aportación representa. Esta veracidad de los resultados da la medida de la honradez científica del investigador. [...] la mayor objetividad debe presidir sus interpretaciones, es obvio que insistamos en que la presentación de los resultados debe ser el reflejo fiel de lo que el trabajo hecho dio realmente de sí» (1969: 74).

Por otro lado, podría decirse que un trabajo de investigación no consiste en un número sorprendente de notas a pie de página, donde se recopilan infinidad de datos que entorpecen la lectura y fatigan al lector, dando una falsa impresión de erudición. Ciertamente, la documentación es una de las herramientas del trabajo de investigación avanzado. En todo momento tenemos que comunicar al lector la fuente de nuestras palabras o ideas. Así, haremos una *referencia* para identificar el autor y la obra, y haremos una *cita* cuando reproduzcamos las palabras exactas del autor. Pues bien, la selección cuidadosa de las citas y la adecuación científica de las referencias son el fundamento del trabajo de investigación. Aquellos trabajos que no identifican las citas o no documentan las referencias no pertenecen a la categoría de *trabajos de investigación académicos*. Pero no hay que olvidar en ningún momento lo que nos señala Albareda acerca del pensamiento investigador: «El pensamiento investigador se ha de nutrir de ideas, de hechos, de conocimientos; ha de ser amplio y estar abierto, pero requiere dirección, convergencia. No es la acumulación informe, la heterogeneidad del aluvión; es caudal que mueve turbina; tierra que permite germinación y vida; flujo capaz de tener foco. El mal no está en saber mucho

sino en saber sin eficacia, con desorden o amorfía. Esto de la eficacia de los conocimientos da que pensar. Porque está patente que se puede hacer mucho sabiendo poco y se puede hacer poco sabiendo mucho» (1951: 23).

En tercer lugar, cabe resaltar que la investigación no consiste en resumir un libro de un autor o las obras que han escrito otros autores sobre un tema. El investigador tiene que analizar, asimilar, sintetizar y criticar las fuentes sobre las que se apoya su trabajo, además de descubrir los entresijos del tema o problema que han motivado su andadura; y, por supuesto, tiene que presentar sus resultados en un trabajo que siga las técnicas de investigación científicas.

Por último, hay que enfatizar que un trabajo de investigación no consiste en un documento escrito de forma descuidada, con errores tipográficos, ortográficos, gramaticales, o con una estructura supuestamente original. Este tipo de trabajo debe ofrecer al público lector una redacción de nivel alto y un formato acorde a la normativa y a las convenciones académicas; en otros términos: debe estar bien escrito y con los ingredientes formales propios de ese tipo de trabajos. Es evidente que el trabajo de investigación tiene como finalidad, entre otras, su divulgación a un público lector muy determinado. Es importante, pues, ejercitarse en la escritura académica precisa, clara y concreta, y existen normas que han de ser tenidas en cuenta y que pueden facilitar este proceso de preparación y de redacción.

III. EL PRIMER PASO DE LA INVESTIGACIÓN: ELEGIR EL TEMA

Pues bien, supongamos que hemos decidido llevar a cabo un trabajo de investigación. Probablemente me van a ser útiles algunos consejos para encontrarnos lo antes posible en el buen camino. Y lo primero y más difícil para el principiante es cómo se elige un tema apropiado, cómo concretarlo y enfocarlo, y cómo asegurarse de que existe suficiente y asequible información para llevar a cabo y completar con éxito un trabajo de investigación.

La mayoría de los autores coinciden en que se trata de la decisión más importante que tendremos que tomar cuando iniciemos una investigación y que es algo más difícil de lo que parece. Estamos, pues, ante un primer paso que merece mucha atención en el caso, claro está, de que el profesor, el Departamento o la institución no te imponga el tema. En efecto, en muchos casos no tendrás que preocuparte por seleccionar un tema, ya sea porque oferten una lista de temas posibles, o porque se considere adecuado por diversas razones el tratamiento de determinado tema.²

2 La elección del tema no solamente es importante al inicio de una investigación, sino que también supone un elemento crucial a la hora de evaluar y cuantificar con cierto rigor, por

En consecuencia, la fase de elección de tema se convierte en un punto de importancia capital: «la carrera científica depende a menudo de esas primeras orientaciones, de la selección de la materia sobre la que se ha de estudiar, del interés por el tema escogido. Esa elección se relaciona con la vocación del investigador, con sus profundas tendencias, con el curso natural de sus gustos y de sus aptitudes, con el conjunto de lo que se llama su profesión» (Roger, 1975: 27).

Veamos los 10 ítems que deben tenerse en cuenta cuando se elige el tema de investigación. Esta división está inspirada en la obra de L. Blaxter, Ch. Hughes y M. Tight, docentes de la Universidad de Warwick, los cuales señalan 12 ítems que recogemos en el siguiente cuadro:

<i>Doce ítems que debe tomar en cuenta cuando elige el tema de investigación</i>
1. Cuáles son las opciones
2. Nuestra motivación
3. Normas y expectativas
4. La disciplina o campo de estudio
5. Ejemplos de proyectos de investigación anteriores
6. La extensión del tema
7. El tiempo disponible
8. Cuánto cuesta la investigación
9. Los recursos disponibles
10. La necesidad de apoyo
11. Cuestiones relativas al acceso
12. Métodos de investigación

Fuente: Blaxter *et al.*, 2000: 44

De acuerdo, a grandes rasgos, con el modelo anterior, los factores claves a tener en cuenta en la elección de un tema en el campo académico son los diez siguientes: opciones, motivación, disciplina, normativa, extensión, tiempo, presupuesto, recursos, métodos, y apoyo. Veamos estos factores con más detenimiento.

ejemplo, una tesis doctoral por parte del investigador, del director, de los informantes, de la Comisión de Doctorado y de los miembros del tribunal correspondiente. Según el criterio de algunos autores, habría que valorar, entre otras muchas cuestiones referentes a otros aspectos del trabajo, los siguientes puntos: «- Si el tema está bien definido o, de otro modo, si los problemas científicos que se tratan de resolver están perfectamente deslindados y definidos. – Justificación de la necesidad de ser abordado. – Repercusiones esperadas en su área de conocimiento. – Lista de subtemas derivados del tema general» (López *et al.*, 2005: 25).

III.1. OPCIONES

Es posible que el investigador se vea obligado a trabajar sobre un tema que le ha sido impuesto y no haya tenido muchas opciones para seleccionarlo personalmente. No obstante, cabe afirmar que siempre existirá un margen de maniobra y de libertad que nos permita disfrutar del trabajo, ya sea porque le agreguemos un subtema que nos resulte atractivo, ya sea por un enfoque más cercano a nuestros intereses o a nuestra vida laboral.

III.2. MOTIVACIÓN

Nuestra motivación es fundamental ya que en ella encontraremos la energía necesaria para volcarnos en un trabajo que nos llevará meses o años, en el caso de una tesis doctoral (cfr, Colobrans, 2001: 37-43). Debemos preguntarnos si nos gusta el tema, si nos levantará de la cama el lunes a las 8 de la mañana, o si nos apetece trabajar en él los fines de semana. El tema, pues, tiene que interesarte, motivarte, inquietarte, entusiasmarto. Cabe decir, a este respecto, que este interés personal va decreciendo a lo largo de los meses y suele aparecer la *melancolía del investigador*, un estado entre desesperación y angustia que consigue que con la sola mención al estado del trabajo surja una reacción arisca y desagradable, un estado en que el solo pensamiento del trabajo enerva y perturba. Pero estamos en los inicios y en estos comienzos podemos seguir más bien los consejos de A. Edwards y R. Talbot: «Pocos adultos están dispuestos a admitir, al menos abiertamente, que son egoístas. Sin embargo, el egoísmo es imprescindible para la salud mental del investigador, sometido a todo tipo de presiones. Dar comienzo a una investigación entraña un compromiso considerable que se suma a las exigencias que ya pesan sobre usted y que le insumen buena parte de su tiempo. De modo que sea egoísta, concéntrese en sus intereses, piense en su curriculum vitae, en su evolución como profesional, en la influencia que sus hallazgos pueden ejercer en su lugar de trabajo y siga adelante» (1994: 4-5).

III.3. DISCIPLINA

Con el término *disciplina* no me refiero solo al rigor que hemos de seguir en la investigación, en la planificación, en el orden continuado, en la organización ordenada, sino más bien a que la investigación que realicemos parte de una disciplina específica o de un campo de estudio bien delimitado, disciplina o campo que se rigen por diversas convenciones dependiendo de numerosos factores, como el área geográfica, las universidades o centros, las instituciones o los propios docentes, directores o científicos. Dichas convenciones o tendencias

no sólo se refieren a la pertinente reglamentación y normativa, sino que afectan también a la metodología de la investigación en tanto en cuanto existen unas normas tácitas vinculadas a la investigación, y debemos tener conocimiento de las mismas para no llevarnos desagradables sorpresas.

III.4. *NORMATIVA*

En cuanto a la reglamentación, el sujeto investigador debe tener conocimiento de algunos documentos. Es preciso mencionar la nueva regulación de los estudios oficiales de Postgrado, establecida en el Real Decreto 56/2005 de 21 de enero de 2005, que comporta una transformación de dichos estudios (hay que tener presente el Acuerdo del Consejo de Gobierno de la Universidad Complutense de Madrid de 13 de junio de 2005 en el que se desarrollan los artículos 11, 12, 13 y 14 del mencionado Real Decreto) y que afecta a la elaboración, proyecto e inscripción de la tesis doctoral (art.1), dirección de la tesis doctoral (art.2), modificación de la inscripción de la tesis doctoral (art.3), la admisión a trámite de la tesis doctoral para su defensa (art.4), Tribunal de evaluación de la tesis doctoral (art.5), defensa y evaluación de la tesis doctoral (art.6), así como la posibilidad de obtener la mención europea en el título de doctor mediante la inserción de la expresión *doctor europeus* (art.7).³

Con respecto a las normas tácitas vinculadas con nuestra investigación específica el investigador puede acudir, para su conocimiento, a fuentes de información personales o documentales; pueden referirse al estilo de la escritura, a sistemas de citación o al formato de presentación. Así, pues, podemos conocer dichas convenciones preguntando al director del trabajo, al tutor, a otros investigadores del área o a compañeros de investigación. La otra posibilidad para averiguar las tendencias propias de mi materia consiste en la consulta de trabajos realizados en nuestra especialidad, incluso en nuestro tema, lo cual nos permitirá, además, comprobar si el tema elegido ya ha sido estudiado y cuál ha sido su tratamiento así como la bibliografía que ha fundamentado ese trabajo. Por otro lado, puede partirse del enfoque de algún trabajo previo sin que ello signifique falta de originalidad o plagio ya que mi tema puede consistir en confirmar los hallazgos originales de ese trabajo, o agregar nuevos descubrimientos o ponerlos en tela de juicio.

Pues bien, el sujeto investigador puede consultar algunos recursos interesantes, entre los cuales destacamos los seis siguientes: 1) La base de datos TESEO, que recoge las tesis leídas en todas las universidades españolas y que depende del Consejo de Coordinación Universitaria. Se puede consultar en línea. 2) La base de datos francesa *Téléthèses*, sostenida por la Agencia Bibliográfica

3 Cfr. López *et al.*, 2005: 9-50).

de Enseñanza Superior (ABES), que incluye la descripción bibliográfica y un resumen de tesis doctorales de Letras, Ciencias y Ciencias Sociales y Humanidades desde 1972; a partir de 1995 tenemos una versión en cederrón con el título de *Docthèses*. Desde 1999 esta base de datos está incluida en el SUDOC (Catálogo del Sistema Universitario de Documentación), y está disponible en línea. 3) La base de datos SIGLE (System for Information on Grey Literature in Europe), que se realiza en cooperación con distintos países, y que en 1985 se asocian en EAGLE (European Association for Grey Literature Exploitation). Desde 1983 esta base de datos incluye tesis doctorales. España se adhiere a ella en 1991 y está disponible en línea. 4) Repertorios como el *Dissertations Abstracts International*, creados por la UMI (University Microfilms International) que recoge resúmenes de tesis producidas desde 1861. En la actualidad se divide en tres secciones: A (Humanities and Social Sciences), B (Sciences and Engineering) y C (Worldwide). 5) La UMI adapta sus repertorios al formato electrónico y produce *Dissertation Abstracts on-disc* (edición en cederrón de obras anteriores: *Microfilm abstracts*, *Dissertation abstracts* y *Dissertation Abstracts International*). También se encuentra disponible en línea, y contiene información sobre un amplio número de tesis: *Dissertation Abstracts Online*. 6) Junto a las anteriores bases de datos, hay que mencionar también los siguientes trabajos: a) El artículo de J. A. Merlo Vega y A. Sorli Rojo, de 2002, titulado *Bases de datos y recursos en Internet sobre tesis doctorales* (Revista Española de Documentación Científica, marzo 2002, 25, 1, 95-106). b) El artículo de M. R. Moralejo Álvarez titulado *Las tesis doctorales de las universidades españolas: control bibliográfico y acceso* (Revista General de Información y Documentación, 2000, 10, 1, 235-243). c) El artículo de L. Orera Orera: *La edición digital de tesis doctorales: hacia la resolución de los problemas de accesibilidad* (Revista Interamericana de Bibliotecología, enero-junio 2003, 26, 1, 11-35).

III.5. EXTENSIÓN

La extensión del tema se mide en función del tiempo, del espacio, de los recursos y de las posibilidades del sujeto investigador, entre otros factores.

En este contexto interesa señalar el error que supone elegir temas excesivamente extensos sin limitarlos luego a determinados aspectos. El tema debe ser específico para que puedas abarcar una cantidad razonable de información al respecto. Por ejemplo, aunque se ha escrito sobre *la filosofía en Oriente*, o *el ser en la filosofía moderna*, estos temas no son adecuados para un trabajo de investigación académico. Por un lado habría que definir lo que es *filosofía*, el *ser*, tanto como lo que significa *Oriente* o *filosofía moderna*. Un primer barrido bibliográfico en catálogos informatizados nos reflejaría miles de títulos con

referencia a los cuatro conceptos, lo cual supondría una primera dificultad, a la cual se añadirían el tiempo disponible, el tipo de trabajo y un largo etcétera.

III.6. TIEMPO

Hay que evaluar el tiempo que disponemos para realizar la investigación, lo cual condiciona en gran manera la elección del tema. Un trabajo de investigación académico en escala inferior a la tesis doctoral, la tesina, por ejemplo, lleva un total de 400 horas, de manera que hay que utilizar ese tiempo lo mejor posible. Es probable que en ese lapso de tiempo nos sea muy complicado llevar a cabo una investigación empírica que nos obligue a desplazarnos a otras universidades, además de que necesitaríamos limitar la captura de datos o la realización de entrevistas o, lo que es más importante, no podríamos analizar el material con el debido rigor científico. Una posibilidad estriba en delegar una parte del trabajo a un profesional, es decir, contar con apoyos. En este caso hay que ser muy estricto, tal y como nos advierte Le Bras: «*Cualquier tema para el que se pueda contar con apoyos resulta tentador. En este caso hay que ser muy, pero que muy estricto. Porque si bien es normal servirse de las relaciones que uno tiene para conseguir entrevistas o realizar encuestas, es francamente indecente hacer que el trabajo lo redacte un profesional, se le pague o no se le pague. Indecente, e inútil, porque ¿dónde está la aportación pedagógica de un trabajo que se supone había de completar los conocimientos de su pretendido autor? Y, además, peligroso, porque cuando haya que defender el trabajo en el examen, es muy posible que algún miembro del tribunal se dé cuenta del engaño*» (1999: 29). En resumen, el investigador necesita planificar de antemano su trabajo, administrar el tiempo disponible, diseñar una prueba piloto antes de iniciar el trabajo propiamente dicho. A pesar de lo frío que resulta este consejo en el terreno de la filosofía y las humanidades, se trata de un factor que beneficia al sujeto y al objeto.

III.7. PRESUPUESTO

Para evitar sorpresas desagradables es conveniente presupuestar la realización del trabajo, calibrar cuánto cuesta la investigación, lo cual, evidentemente, condiciona la elección de un tema en vez de otro. El factor económico no sólo es importante en trabajos de investigación en ciencias prácticas sino también en filosofía y en ciencias humanas. Pensemos en los siguientes ítems, que recogemos en el siguiente cuadro, para confirmar este argumento:

- Traslados a la universidad o donde investigamos.
- Pago del derecho de matrícula o de examen.
- Compra de papel, cintas, pilas, etc.

- Precio de acceso a ciertas instituciones o individuos.
- Compra o alquiler de equipos.
- Compra de libros u otras publicaciones.
- Gastos de fotocopias, impresiones, etc.
- Gastos de correo y de teléfono.
- Posibles multas de la biblioteca.
- Consulta de bancos de datos.
- Traducciones.

Por otro lado cabe la posibilidad de que elijas un tema que te apasiona y que consideras enormemente interesante pero que sobrepasa, con mucho, tu presupuesto. Pues bien, si creemos que nuestras investigaciones tienen realmente un interés determinado para un sector económico, científico, social o cultural, siempre podemos intentar encontrar algún tipo de financiación. Ahora bien, como nos alerta Le Bras, hay que tener mucho cuidado: «negocie conservando su libertad para escribir y su autonomía; el trabajo ha de servirle a quien se lo financia, pero no convertirse en publicidad disfrazada de éste. Por supuesto, nunca deje de someter esta idea al director de la tesis o al supervisor de la memoria, y obtener su consentimiento» (1999: 34-35).

III.8. RECURSOS

A la hora de elegir un determinado tema es necesario tener en cuenta los recursos disponibles, no sólo los que se refieren al objeto sino también los que tienen que ver con el sujeto investigador.

Con respecto al objeto investigado sería adecuado enumerar los recursos a los que tenemos acceso y aquellos que necesitaríamos para completar con garantías de éxito el trabajo. Esta enumeración me puede permitir elegir un tema diferente o bien aquilatar un enfoque del tema que exija menos recursos.

El acceso a la información y a la documentación influye en la elección del tema. Hay que asegurarse de que las fuentes de información, ya sean personales, documentales o institucionales, sean accesibles, no sean secretas o confidenciales, sean explotables en los plazos marcados para la entrega del trabajo y en consonancia con el presupuesto. Además, tiene que haber suficiente información a mi disposición para completar mi trabajo. Por ejemplo, te interesa el uso de las *Upansahs*, por parte de Schopenhauer, y crees que tienes suficiente preparación filosófica para escribir sobre ello, pero tu investigación preliminar descubre sólo un artículo de tres páginas en una revista alemana de dudoso prestigio. En principio parece difícil realizar un trabajo a base de este material.

III.9. MÉTODOS

La elección del tema está vinculada al método o métodos que utilizaremos a la hora de recolectar, analizar y presentar los datos, por lo que es necesario reflexionar sobre los métodos más adecuados no sólo al objeto sino también y especialmente al sujeto. En determinados casos el sujeto investigador puede escoger, en función de sus preferencias personales, entre distintos métodos que le van a conducir a un mismo resultado. Así, el método de entrevistas o de encuestas exige un contacto directo con otras personas y es aconsejable disfrutar de este tipo de comunicación estrecha. En caso de poder optar, el sujeto puede utilizar una metodología más cuantitativa, basada en análisis estadísticos o multivariantes. Hay investigadores, no obstante, que prefieren trabajar en solitario con los datos que previamente han almacenado y les resulta más cómodo usar técnicas como el análisis documental. También pueden llevar a cabo un trabajo argumentativo, probando que el tema elegido es correcto o equivocado, o un trabajo narrativo, donde se abarque un tema y se ponga de manifiesto lo más destacado.

Mencionamos, a continuación, las nueve características que debe presentar el método científico:

- El azar o la buena suerte pueden influir en el fin propuesto pero no son determinantes ni tienen por qué conducir al objeto que se ha marcado el investigador.
- Existen métodos o un método para un mismo tema de investigación, según diferentes factores, que van desde las habilidades personales a las características del objeto de la investigación.
- El método debe ser adecuado a la naturaleza de la realidad que se estudia, ya se refiera a objetos propiamente dichos o a personas.
- El método más conveniente puede transformarse en un camino que abre otras vías de estudio y así sucesivamente.
- El método tiene un valor determinado y específico y da lugar a una disciplina denominada *metodología*.
- El método no es algo autosuficiente ni tampoco es infalible.
- El método implica orden interno, en cuanto que supone una ordenación interna en el propio trabajo de investigación, y orden externo, en tanto en cuanto supone una ordenación y una disciplina para el propio sujeto y para los demás miembros de la comunidad científica.
- Cabe entender el método en su sentido más amplio, como método general de una ciencia, y también en su sentido específico volcado a la ejecución de un trabajo de investigación, o como una técnica determinada para resolver un problema específico.

- Bunge considera que la metodología científica puede dar indicaciones y proporcionar medios para no cometer errores pero que no puede sustituir a la creación original del sujeto ni tampoco evitarnos todos los errores (cfr. López, 1996: 34-35).⁴

En resumen, el método o los métodos que empleemos constituyen un factor clave no solo para la elección del tema sino también para el desarrollo de nuestra investigación, de modo que es necesario saber cuáles son los métodos disponibles, cuáles son los puntos fuertes y débiles de cada uno de ellos, cuáles son nuestras habilidades aplicadas a la investigación, además de valorar los recursos de que disponemos y el tiempo en que debemos realizar el trabajo.

III.10. APOYO

El apoyo personal y emocional es un requisito crucial a la hora de emprender una investigación y elegir un tema. Iniciar una investigación, en efecto, supone una reflexión sobre mis posibilidades y mi situación personal, familiar, laboral e incluso social. Hay que tener presente que mi investigación puede amenazar mi vida y mi entorno positiva o negativamente. Tener personas cerca que se interesen por el progreso de mi trabajo o compañeros con los que compartir dudas o altibajos favorece la buena marcha de la investigación. Existen en la actualidad grupos de apoyo, integrados por doctorandos, donde se comparten experiencias y permiten el crecimiento personal y profesional.

IV. MANERAS DE PENSAR EN UN TEMA DE INVESTIGACIÓN

Veamos, a continuación, en cuatro pasos, qué podemos hacer cuando no se nos ocurre ningún tema o no conseguimos centrarnos en algo que acote la investigación.

4 José López Yepes resalta en su libro *La aventura de la investigación científica: guía del investigador y del director de investigación*, los ocho pasos que formula Bunge como procedimiento metodológico general aplicable en el trabajo de investigación. Son los siguientes: «1) Enunciar preguntas bien formuladas y verosimilmente fecundas. 2) Arbitrar conjeturas –fundadas y contrastables con la experiencia- para contestar a las preguntas. 3) Derivar consecuencias lógicas de las conjeturas. 4) Arbitrar técnicas para someter las conjeturas a contrastación. 5) Someter a su vez a contrastación esas técnicas para comprobar su relevancia y la fe que merecen. 6) Llevar a cabo la contrastación e interpretar sus resultados. 7) Estimar la pretensión de verdad de las conjeturas y la fidelidad de las técnicas. 8) Determinar los dominios en los cuales valen las conjeturas y las técnicas, y formular los nuevos problemas originados por la investigación» (1996: 35).

IV.1. FUENTES DE INFORMACIÓN DOCUMENTALES

Existen fuentes de información documentales donde podemos buscar inspiración. Los libros de texto, los manuales o los libros de referencia son lugares donde podemos acudir a la hora de buscar ideas. En efecto, si tienes que preparar un trabajo para un curso de Filosofía Antigua, por ejemplo, puedes hojear tu libro de Historia de la Filosofía Antigua hasta encontrar un tema general que te interese. Puede que te fascinen las influencias de Heráclito en Heidegger. Si tus libros de texto no te sugieren ningún tema de interés, investiga la sección de referencia de la biblioteca de tu facultad o incluso de alguna librería de confianza. Allí encontrarás libros con cientos de temas, clasificados por áreas generales: filosofía, historia, literatura, ciencias sociales, psicología, etc. Uno de estos temas podría atraer tu atención. Aunque algunos profesores consideran que las enciclopedias no son una fuente válida para un estudio académico riguroso, sí puede ser útil como introducción general a un tema. Además, al final del artículo en la enciclopedia o el manual de filosofía, encontrarás una lista de temas relacionados, o una sección de *ver también* (cfr. Muñoz-Alonso, 1998: 101-130).

IV.2. FUENTES DE INFORMACIÓN PERSONALES

Los profesores y bibliotecarios también pueden servir como fuente de inspiración. Te pueden ayudar a identificar un área de interés o te pueden sugerir temas que no se te hayan ocurrido. Es una buena idea darte a conocer a los bibliotecarios de la sección de referencia. Su experiencia te puede servir como guía por el laberinto de fuentes de investigación y referencia, y sus conocimientos te pueden ahorrar horas de trabajo. Asimismo, numerosas personas de nuestro entorno nos pueden aportar sugerencias valiosas o ponernos en contacto con algún futuro director de mi trabajo, por lo que no debemos menospreciar las fuentes de información personales como vehículos para la localización del tema de mi trabajo de investigación.

IV.3. BASES DE DATOS Y PÁGINAS DE INTERNET

Otro método de seleccionar y enfocar el tema consiste en utilizar un abanico de recursos electrónicos. Ahora bien este instrumento presenta una serie de dificultades que, si bien no podemos abordar en toda su vertiente, sí que queremos poner de manifiesto. Se trata de la *evaluación*, la *fiabilidad* y la *valoración* de todo aquello que consulta el usuario de información científica.

A decir verdad, el investigador no tiene como cometido específico evaluar las obras que ha de consultar para la resolución de sus problemas informativos.

No obstante, sería muy conveniente que la persona que emprende una tarea investigadora tuviera algún conocimiento sobre aquellos elementos que ha de tomar en consideración para llegar a valorar la calidad de las obras consultadas, sobre todo en aquellos casos en los que disponga de más de una fuente y tenga necesidad de aplicar algún tipo de criterio que le permita discriminar entre obras que, con similares contenidos aparentemente, ofrezcan diferentes prestaciones al usuario.

Pues bien, el trabajo de M^a D. Ayuso y de V. Martínez, titulado *Protocolo de evaluación de fuentes y recursos informativos en la sociedad del conocimiento: propuestas, enfoques y tendencias*, presenta un estudio de las propuestas de evaluación de fuentes de información publicadas en Internet, llevadas a cabo por estudiosos de la materia, como Stoker, Cooke, Caywood, Ciolek, Tillman, Grassian o Kapoun, y también por instituciones científicas y académicas, como el ISI o el SOSIG (2005: pássim).

Es importante hacer hincapié en que se parte de una realidad basada en una oferta tan amplia y variada de recursos digitales que el investigador puede perderse o confiar demasiado en una fuente que no cumple unos requisitos mínimos de calidad. Cabría decir, en líneas generales, que un recurso digital de calidad es aquel que reúne tres características esenciales que se especifican a continuación.

En primer lugar, la *autoría*. Este parámetro se refiere a la responsabilidad intelectual del recurso, la reputación científica y académica de la fuente, la credibilidad del autor en referencia con el contenido del recurso, la identificación del autor o del organismo responsable de su publicación, y la posibilidad de contactar con el responsable.

El segundo criterio de evaluación se encuentra en el *contenido*. Aquí entran la calidad, la cantidad de información en relación al tema de la fuente, a sus objetivos y finalidades, el rigor en la elaboración y la presentación de la información, la validez de los contenidos, exactitud y fiabilidad de los mismos. También están presentes la actualización de la fuente, la cobertura o la periodicidad.

En tercer lugar hay que mencionar la *ergonomía*, es decir, el diseño, los aspectos estéticos, la facilidad del uso de la fuente, la legibilidad o la velocidad de navegación.

Siguiendo estos tres criterios de autoría, de contenido, de forma y de proceso en cuanto a la integridad de la información, cabe mencionar las siguientes Bases de Datos especializadas y avaladas por la calidad del contenido académico que ofrecen, sin el objetivo, claro está, de mencionar todas y cada una de las que maneja el investigador a lo largo de su trayectoria investigadora: Bases de Datos del CSIC (sobre todo ISOC), CompluDoc, Colección Digital Complutense (CDC), Dialnet, Current Contents, MLA-International bibliography, PCI full Text, Francis, Philosopher's Index, Humanities Index, Humanities Abstracts,

Eric, Repère Full Text, Atla, Past Masters: humanities databases full text, Sociological Abstracts, etc.

En resumen existe un incremento constante de los documentos digitales que va parejo a su descentralización y a la ausencia de todo tipo de control. Se están llevando a cabo intentos para realizar una evaluación crítica de la calidad de los recursos digitales, lo cual va a beneficiar enormemente la tarea del sujeto investigador, que ha de tener sumo cuidado en el uso y en la transmisión del saber que recoge de este tipo de fuentes.

IV.4. MODELOS DE EXPLORACIÓN DE TEMAS

Una vez que has escogido un tema, o quizá algunos temas alternativos, será preciso marcarle algunos límites, acotarlo y centrarlo. No se trata de una tarea fácil y te puede llevar mucho más tiempo del que imaginas. Durante ese período más o menos largo lo más probable es que encuentres numerosa información acerca del entorno temático o del contexto, lo cual te puede proporcionar una cierta confusión (cfr. Blaxter *et al.*, 2000: 66). En otros términos: hay trabajos en los que el tema no se centra hasta bien avanzado el proceso de barrido bibliográfico, de recolección de datos o de análisis de los mismos. Veamos algunas guías para explorar temas y para centrar la investigación.

La tormenta cerebral

La tormenta cerebral es una estrategia que recibe diferentes denominaciones; además, algunos autores hacen distinciones muy sutiles entre el *brainstorming*, la *escritura libre o automática* y otras técnicas similares. Cabría decir, en líneas generales, que esta técnica se basa en escribir de forma continuada sobre el tema general que se tiene en mente por un tiempo especificado, generalmente unos cinco o diez minutos, aunque más adelante pueden llegar hasta veinte o treinta con la experiencia. Lo importante es seguir escribiendo sin cesar, sin levantar el lápiz o los dedos del teclado. Es esencial escribir continuamente aunque lo que escribas te esté pareciendo sumamente descabellado o raro. Tienes que escribir lo que pienses y bucear en tu mente, escribir a chorro las preguntas que se te ocurran sobre el tema que has elegido, las imágenes que surjan en tu memoria, las frases que hayas oído a otros compañeros sobre el tema, y has de hacerlo durante el tiempo que te has asignado o que se ha estipulado para realizar esta experiencia. Y, sobre todo, no hay que detenerse en ningún momento (cfr. Cassany, 1999: 53-70).

El siguiente paso consiste en leer lo que has escrito, marcar las ideas, frases o preguntas que te parezcan más interesantes, o señalar aspectos que te gustaría investigar. Se puede confeccionar un listado de los temas desarrollados por la escritura libre y escoger el que resulte más sugerente o atractivo.

Para aprovechar todo el potencial de esta técnica conviene evitar algunos de los errores más comunes entre los principiantes, como es confundir esta lluvia, tormenta o escritura con una redacción pulcra, o bien preocuparse por la forma literaria o gráfica, o incluso ponerse a valorar las ideas que van surgiendo. Se trata, por el contrario, de concentrarse en el contenido, de valorar la cantidad y de no detenerse durante el proceso (cfr. Cembranos; Medina, 2004: 55-65).

En el siguiente cuadro se ofrecen algunos consejos para el torbellino de ideas.

Consejos para el <i>torbellino de ideas</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Apúntalo todo, incluso lo que parezca obvio, absurdo o ridículo. ¡No prescindas de nada!. Cuantas más ideas tengas, más rico será el texto. Puede que más adelante puedas aprovechar una idea aparentemente pobre o loca. • No valores las ideas ahora. Después podrás recortar lo que no te guste. Concentra toda tu energía en el proceso creativo de buscar ideas. • Apunta palabras sueltas y frases para recordar la idea. No pierdas tiempo escribiendo oraciones completas y detalladas. Tienes que apuntar con rapidez para poder seguir el pensamiento. Ahora el papel es sólo la prolongación de tu mente. • No te preocupes por la caligrafía o la presentación. Nadie más que tú leerá este papel. Da lo mismo que se te escapen manchas o líneas torcidas. • Juega con el espacio del papel. Traza flechas, círculos, líneas, dibujos. Marca gráficamente las ideas. Agrúpalas. Dibújalas. • [...]

Fuente: Cassany, 1999: 63

Agrupación de ideas

Esta estrategia consiste en tomar una hoja de papel grande y en el centro escribir una palabra o frase corta que represente el tema general: por ejemplo, la fenomenología. Después, se trata de anotar todas las palabras que se nos ocurran relacionadas con el tema, haciendo que partan de la palabra central, como si fueran los radios de una rueda: Husserl, método fenomenológico, Heidegger, Merleau-Ponty. Estas, también pueden tener sus propios radios: *Investigaciones lógicas*, *epojé*, *El ser y el tiempo*, *Fenomenología de la percepción*. Una vez terminada esta prueba, volvemos a leer lo escrito y nos fijamos si hay ramas que sugieren temas interesantes y escogemos el que más nos interesa. A continuación hacemos una enumeración con todos los subtemas que caen dentro del tema general, eliminamos aquellos temas que consideramos demasiado amplios o ajenos al tema principal, y resaltamos los que podrían servir como punto de partida para la investigación preliminar. Por último, elegimos el que más nos interesa.

Estrella y cubo

Está claro que existen diversas técnicas de creatividad para reunir ideas y explorar temas dependiendo de las necesidades y del campo vasto de estudio. Los modelos de exploración *estrella* y *cubo* se han popularizado y resultan más guiados y prácticos que el torbellino de ideas.

La estrella consiste en especificar el *quién*, el *qué*, el *cuándo*, el *dónde*, el *cómo* y el *porqué* con respecto a un tema. Son seis puntos, las llamadas 6Q, pero pueden y deben ampliarse con otro tipo de preguntas que te proporcionen respuestas relevantes y nuevos puntos de vista.

El cubo estudia el tema también desde seis aspectos: *descripción, comparación, relación, análisis, aplicación, y argumentación*. En efecto, describes el hecho o el dato en función de cómo lo ves o lo sientes o lo tocas. Comparas y aduces a qué se parece o de qué se diferencia. Relacionas el tema con otros. Analizas el dato y señalas cuántas partes tiene o cómo funcionan. Detallas para qué sirve o cómo se utiliza. Por último, argumentas sobre lo que se puede decir a favor o en contra (cfr. Cassany, 1999: 63-65).

V. REQUISITOS DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN

Parte de la clave para encontrar un buen tema para nuestro trabajo consiste en saber cuáles son los que sería conveniente evitar. En otros términos: mientras inicias el proceso de búsqueda y de acotación de un tema, ten en cuenta una serie de pautas ya que algunos temas presentan riesgos particulares que conviene saber y evaluar.

V.1. REQUISITOS OBJETIVOS

Tema amplio

Las ventajas de elegir un tema generosamente amplio residen en que tendrás la oportunidad de explorar y explotar una gran cantidad de documentos, y tendrás el privilegio o la satisfacción de ofrecer muchas informaciones, datos o hechos relevantes; el fondo documental y la amplitud temática pueden ser ricos y diversificados.

Ahora bien, un tema muy amplio también presenta inconvenientes en tanto en cuanto si eres riguroso y quieres ser exhaustivo, el tema se extenderá en gran manera y lo más habitual es que te obligue a dedicarle meses o incluso años de trabajo, y probablemente no tendrás otra vía de solución que realizar un trabajo basado en nociones generales.

Una alternativa estaría en tratar un ejemplo concreto o una aplicación de un tema genérico. Por ejemplo: *Incommensurabilidad y racionalidad científica*

(título real de una tesis doctoral) se podría convertir en *La noción de incommensurabilidad aplicada a las teorías científicas: problemas y enfoques de los trabajos de Kuhn y Feyerabend*.

Es preciso insistir en que la extensión perjudica a la profundidad, y es muy fácil que lleve a la sola acumulación de materiales y aun este acopio nunca llega a ser perfecto. La extensión y el mérito del trabajo de investigación, lejos de ser proporcionados, suelen estar en relación inversa. En consecuencia al ir reuniendo los materiales se vislumbra que la materia es excesiva, debe restringirse el trabajo a una parte solamente, expresando esto en un subtítulo sugerente, o simplemente cambiando de título. Por otro lado, un tema demasiado restringido apenas da materia para una investigación de alto nivel académico, y tiene el peligro de que se entretenga uno en cuestiones de poca importancia.

Una tendencia que debe ser desterrada es la de elegir los denominados *grandes temas*, como podrían ser: *el problema de la libertad, la existencia de Dios, el valor de la ciencia, la filosofía moderna*, etc. Aparte de que no se está en condiciones de acometer esos problemas, y mucho menos de aportar alguna contribución original ni en su planteamiento ni en su solución, se corre el riesgo de caer en lugares comunes, de inventar soluciones que ya han sido desechadas o, en el mejor de los casos, perderse en las interminables discusiones de los especialistas en generalidades. En suma, los temas deben ser precisos, bien determinados y específicos.

Tema específico

Las ventajas que presenta elegir un tema muy específico están en que el investigador se hará rápidamente una idea general sobre la cuestión que debe abordar, y podrá llevar a cabo la estructuración del plan sin grandes dificultades.

Ahora bien, también existen inconvenientes ya que cabe la posibilidad de que te enfrentes a una documentación escasa o insuficiente que te puede obligar a hinchar el texto para que el trabajo tenga el número de páginas previsto o el volumen estipulado por las instituciones académicas correspondientes.

Una de las soluciones estaría en situar un tema tan concreto como ése en un contexto más amplio que lo acoja. Por ejemplo, *La polémica Einstein-Kant*, título de una tesis doctoral, podría convertirse en *Dimensiones científicas y filosóficas de la polémica Einstein-Kant en el siglo XX*.

Tema polémico o controvertido

Las ventajas de centrarse en un tema con cierta polémica o que sea de controversia social estriban en la posibilidad de llevar a cabo un trabajo realmente interesante en el que podrás implicarse en mayor o menor grado ya sea a nivel profesional o personal, o en los dos niveles. Con la elección de ese tema

podrás quizás animar algunas tertulias o debates, podrás provocar reacciones a favor o en contra, etc.

También se pueden presentar algunos inconvenientes. Por ejemplo, cualquier toma de posición demasiado tajante sobre un tema un tanto delicado puede acarrear el malestar de la comunidad científica o de los miembros del tribunal en el caso, evidentemente, de que no compartan tu postura o tu manera de abordar la temática.

Una manera de remediar esos posibles inconvenientes consiste en ser flexible y tolerante, en adoptar un tono moderado, en transmitir unos argumentos coherentes y equilibrados, en procurar ser imparcial, y si las circunstancias y el tema lo exigen, en tomar partido sin demasiado apasionamiento, respetando en todo momento las convicciones que difieran de la tuya.

Tema reciente

La mayoría de los autores aconsejan no acometer temas demasiado recientes como objeto de nuestras investigaciones. Parece razonable pensar que un filósofo nuevo o un ensayo nuevo que acaba de salir, por ejemplo, no habrá recibido suficiente estudio o crítica como para servir como tema de investigación. Se trata de evitar temas muy difíciles de investigar pero en determinadas ocasiones supone un gran estímulo realizar un estudio sobre la obra de un autor actual. Podría mencionar un sin fin de casos aunque me quisiera referir, a título de ejemplo, a la futura tesis doctoral de V. Howell sobre la obra de José Jiménez Lozano. Howell publicó su trabajo de investigación presentado para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados (DEA) con un epílogo de Jiménez Lozano (*Monjas pintadas: la imagen de la monja en la novela modernista*. Junta de Castilla y León: Consejería de Cultura y Turismo, 2005), y en colaboración con este intelectual está fraguando su tesis doctoral. Puede resultar una experiencia bastante gratificante personal e intelectualmente.

Tema cerrado

Un buen tema debe desembocar en una cuestión, una problemática, una perspectiva, debe abrir determinadas posibilidades de futuro. Por ejemplo, resulta más ventajoso y más hábil, desde un punto de vista académico, tratar: *Dimensiones antropológicas, sociológicas y educativas del pensamiento de Balmes*, que *El pensamiento de Balmes* (cfr. Le Bras, 1999: 42).

El siguiente cuadro refleja los principales requisitos objetivos (coordinada científica) a la hora de elegir adecuadamente un tema de investigación.

- Selección de una parcela dentro de un área de conocimiento y apertura de horizontes de investigación por medio de lecturas del cambio y de los campos colindantes (incluidas listas de tesis doctorales recientes) y consultas a especialistas.
- Uso de los criterios de relevancia científica y relevancia humana para la calificación del tema de investigación, lo que desemboca en la
- Constatación de la existencia de un problema científico cuya resolución es posible y oportuna aquí y ahora.
- Constatación de la existencia de material bibliográfico y documental y, en general, de medios externos de naturaleza auxiliar.
- Comprobación fehaciente de que el problema en cuestión no ha sido resuelto.
- Situación del tema de investigación en un programa o línea de investigaciones dentro de un instituto o departamento.
- Enunciado correcto del tema, distinguiendo entre tema principal y temas colaterales.

Fuente: López, 1996: 83-84

En resumen, los criterios que debes tener presente mientras buscas un tema factible son: te tiene que interesar, tiene que caer dentro de tus capacidades y tiene que haber suficiente información a tu alcance.

Temas preferidos

A grandes rasgos cabría decir que los temas más comúnmente elegidos en el campo de la filosofía y, más específicamente, en la Universidad Complutense de Madrid, versan sobre los siguientes aspectos. En primer lugar, resulta habitual la sistematización de la doctrina de un autor de prestigio o de un pensador considerado *clásico* por la comunidad científica y académica, sobre una cuestión determinada de filosofía, literatura, psicología, sociología, derecho, ciencias de las religiones, etc., exponiendo su pensamiento en esa materia, el valor intrínseco de su doctrina, las fuentes en que se ha inspirado, los elementos nuevos que ha aportado a la historia de la ciencia o de la filosofía en ese punto, el influjo que ha tenido en autores posteriores. En segundo lugar, es frecuente la plasmación del tema a través de una monografía filosófica, social, etc., acerca de un filósofo, de un libro, de un conjunto de obras, de una polémica, del origen y del desarrollo de un determinado movimiento o escuela filosófica. En tercer lugar, un modo frecuente y ventajoso de introducirse en la investigación es la preparación de *traducciones críticas de obras filosóficas*. Ahora bien, para que una traducción sea aceptada como una labor de investigación académica, debe plasmarse en una edición crítica que implica, entre otras cosas, los siguientes factores: establecimiento del texto, notas, introducción y bibliografía. El establecimiento del texto del autor que se traduce implica, a su vez, la verificación

de las citas así como la determinación de las notas anónimas, si ello fuera posible. Las notas también deben cumplir algunos requisitos y cubrir un campo amplio: semántico, esto es, esclarecimiento de conceptos oscuramente expuestos por el autor; determinación de las fuentes y las influencias; examen crítico; y actualización y proyecciones del pensamiento del autor. En la introducción o estudio preliminar se debe realizar un análisis crítico de la doctrina del autor, de las fuentes, de la estructura de la obra y de sus posibles proyecciones en la actualidad. Con respecto a la bibliografía, y lo mismo cabe decir para todo trabajo de investigación académico, hay que insistir en la calidad y actualidad más que en la cantidad, en la selección y en la crítica más que en la exhaustividad. En cuarto lugar cabe mencionar los temas más especulativos plasmados en trabajos sobre ellos; por ejemplo, crítica de un argumento, ordinariamente usado por los autores; discusión de una dificultad, desentrañando más su concepto, o resolviéndola de una manera diferente a como ha sido tratada en el pasado.

Algunos de los títulos y, en consecuencia, de los temas de tesis doctorales en el ámbito de la filosofía son los siguientes: Relaciones entre discurso y poder. Aportaciones para una genealogía de nuestra cultura (1992),⁵ La imaginación: Aproximación bachelardiana, su actualidad y vigencia (1992), La hermenéutica existencial en Simone de Beauvoir (1992), Aspectos religiosos, éticos y sociopolíticos en «San Miguel Bueno, Mártir» de Miguel de Unamuno (1992), La polémica Einstein-Kant (1992), El «Tractatus Obligationum» en algunos lógicos españoles del siglo XVI (1992), Inconmensurabilidad y racionalidad científica (1992), El nous en Aristóteles (1992), La teoría de la verdad en William James, Ortega y Gasset y el Psicoanálisis (1995), Las ciencias cognitivas y su fundamentación filosófica: significado y conciencia (1993), Subjetividad y mundo de la vida en Husserl y Merleau Ponty (1995), La contribución de J. Maritain a la teología natural (1992), Persona y Dios en el pensamiento de Jean Lacroix (1996), La presencia de Kant en Heidegger Dasein-Trascendencia- Verdad (1994), Del yo pensante en Descartes al hombre como parte de la naturaleza en Spinoza (1992), Lo femenino en Platón (1992), La fundamentación del conocimiento en Hume (1996), El problema de la objetividad de la ética. Un estudio de la polémica y objetivismo/subjetivismo en ética a través de las obras de J.L.Mackie y F.V.Kutschera (1991), La conciencia en el Ensayo sobre el entendimiento humano de John Locke: actividad y pasividad (1991), Thomas Reid y el problema de la objetividad del conocimiento moral (1991), El concepto de cultura en Nietzsche (1992), La ontología personal del primer Lain (1995), La autonomía moral en Kant (1993), Amor Ruibal: una respuesta a la crisis de fin de siglo (1994), G.Gurvitch: de la filosofía a la sociología del

5 El número entre paréntesis corresponde a la fecha de lectura de la tesis en la Universidad Complutense de Madrid.

conocimiento (1991), El pensamiento de Balmes: dimensiones antropológicas, sociológicas y educativas (1992), Método y sistema en Spinoza: el paralelismo (1992), Universalidad e historicidad de la ley natural (1992), Arte y estética en Nicolai Hartmann (1992), El deber y el valor a la luz del intuicionismo ético (1991), Aspectos cognitivos de la función simbólica (1993), El problema del ser en los orígenes del idealismo alemán. La cuestión del primer principio en Fichte y Schelling (1995), La verdad y la esencia en Edmund Husserl y en Xavier Zubiri (1994), y un largo etcétera.

V.2. REQUISITOS SUBJETIVOS

El tema que elijas depende no sólo de factores objetivos sino también de factores subjetivos, de cualidades humanas, dotes intelectuales, capacidad de trabajo y conocimientos científicos especiales, condiciones que afectan al sujeto. En efecto, el tema debe ser proporcionado a las fuerzas físicas de la persona que lo va a llevar a cabo, así como acorde con una constancia como factor favorable para el éxito científico, con un alto grado de honestidad en cuanto a la precisión de los datos y los resultados obtenidos, con una sincera humildad como índice de la categoría moral e intelectual del investigador, y con mucha paciencia como cualidad necesaria para el trabajo investigador. No es suficiente acometer la labor con vocación, afición y entusiasmo sino que, además, debes de estar en condiciones de poder abordarla de forma eficiente y saludable (cfr. Desantes-Guanter; López, 1996: 65-89).

Hay que poner de manifiesto que la cualidad intelectual es clave para el trabajo investigador, y bajo tal denominación cabe entender los conocimientos básicos, el equilibrio emocional o las capacidades intelectuales complementarias en función del tema elegido. Por ejemplo, determinados temas pedagógicos suponen una práctica en el manejo de cuestionarios o unos conocimientos de estadística específicos. También la investigación en filosofía antigua requiere unos conocimientos de griego o una gran capacidad o facilidad para el pensamiento abstracto. Por su parte, la investigación en psicología supone una estabilidad psíquica por parte del sujeto así como una gran consideración hacia los conflictos afectivos.

Primo Yúfera insiste en el ingrediente intelectual más importante del investigador, la imaginación creadora, consistente en aquella capacidad para poder vislumbrar de otro modo la esencia del tema o del problema: «la imaginación creadora, que es la capacidad para ver el fondo de los problemas, de idear caminos para resolverlos y de elaborar, con los datos y las observaciones, conclusiones válidas; a esto se llama también «creatividad», y los científicos más creativos contribuyen, con más eficacia y mayores aportaciones, al avance de la ciencia» (1994: 68).

El cuadro que detallamos a continuación recoge algunos de los requisitos subjetivos básicos para ejercer la función investigadora y para que la elección de tema de investigación sea positiva.

Cualidades necesarias en el investigador
1. Espíritu y rigor científicos. Capacidad para dudar e inquirir.
2. Dotes de imaginación creadora.
3. Capacidad de observación y para la recopilación ordenada de datos; inteligencia deductiva.
4. Dotes para la convivencia, orden, disciplina y autoridad, necesarias para trabajar en equipo.
5. Conocer, en el más alto nivel, la ciencia básica en que radica su especialidad, aun cuando ésta sea de investigación técnica.
6. En este último caso, dominar además la tecnología del sector industrial correspondiente.
7. Dominar las técnicas de investigación usuales en su especialidad.
8. Traducir con fluidez la literatura científica y técnica especializada.
9. Conversar con fluidez en alguno de los idiomas de extenso uso científico, preferentemente en inglés.
10. Conocer las técnicas de la documentación científica.
11. Estar capacitado para proyectar el plan de investigación adecuado para un problema determinado.
12. Estar capacitado para redactar, con claridad y según las normas generalmente aceptadas, un informe científico o técnico.

Fuente: Primo, 1994: 58.

VI. CONCLUSIONES

Hacer una investigación es una tarea personal y social de gran importancia para el sujeto y para la comunidad científica. Se trata de una experiencia que marca a la persona desde el inicio de la investigación. Pues bien, se ha puesto de manifiesto que un trabajo científico no puede iniciarse sin un tema, problema o hipótesis sobre el cual iniciar el proceso. Cabe mencionar, a continuación, las diferentes tareas que le quedan al sujeto para abordar y completar con éxito un trabajo de investigación.

Hay que tener presente que existen diversas propuestas para organizar el trabajo intelectual. Depende de los autores, las épocas, e incluso las modas o las instituciones. Se habla de 5, 8 o 10 etapas, fases, períodos, movimientos, peldaños o pasos. Algunas de ellas se centran más en el proceso de reflexión alrededor del tema y del problema, otras hacen hincapié en la verificación de

la hipótesis, otras insisten en el manejo de los datos, y otras se fijan más en el cuidado de la presentación del texto escrito. Se mencionan aquí las propuestas de Eco, Azofeifa, Sierra, López, Garrido, Colobrans, y nuestra propuesta, llegando a la conclusión de que en todas ellas se habla de la importancia del tema como factor determinante para un trabajo de investigación.

Eco (1994) ofrece al lector un esquema general basado en cinco pasos, con especial énfasis en la redacción y la forma del documento escrito: 1. Elección del tema; 2. Búsqueda de material; 3. Establecimiento del plan de trabajo y manejo de datos; 4. Redacción; y 5. Redacción definitiva.

Un esquema parecido, aunque menos popular y a la vez más simple, lo encontramos en la obra de Azofeifa (1979): 1. Selección del tema; 2. Búsqueda y recolección del material; 3. Composición y redacción; 4. Evaluación; y 5. Notas.

Sierra (1999) muestra un claro interés por el diseño y el método del trabajo de investigación. Distingue 8 fases: 1. Descubrimiento del problema de la investigación; 2. Documentación y definición del problema; 3. Imaginar una respuesta probable al mismo; 4. Deducir o imaginar consecuencias de la hipótesis o sub-hipótesis empíricas; 5. Diseño de la verificación de las hipótesis o del procedimiento a seguir en su prueba; 6. Puesta a prueba o contraste con la realidad de la hipótesis a través de sus consecuencias o sub-hipótesis empíricas; 7. Establecimiento de las conclusiones resultado de la investigación; y 8. Extender las conclusiones y generalizar los resultados.

López (1996) enfatiza que un proyecto solo se termina si ha tenido un impacto y un reconocimiento en la comunidad científica. Distingue 9 etapas: 1. Elección del tema y titulación del trabajo; 2. Diseño del índice provisional; 3. Documentación; 4. Diseño del método particular del trabajo; 5. Elaboración o producción de las nuevas ideas; 6. Redacción y especial referencia a las conclusiones del trabajo; 7. Presentación y defensa ante el tribunal correspondiente; 8. Publicación; y 9. Difusión y contrastación de las nuevas ideas científicas obtenidas.

En el ámbito empresarial la estructura es similar. Garrido (1997) menciona 6 pasos: 1. Elección del tema y encuadramiento del trabajo; 2. Búsqueda de información; 3. Selección, manejo y presentación de la información; 4. Estructura y análisis de la obra; 5. Presentación física de la obra; y 6. Defensa del trabajo y redacción. En esta obra, es de destacar su énfasis en la dimensión estratégica de la investigación. Para Garrido, un esfuerzo implica una inversión y cualquier inversión debe suponer un beneficio. El esfuerzo, en consecuencia, tiene que ser realizado estratégicamente, es decir, pensando en todo aquello que se va a conseguir con los resultados que se han obtenido.

Colobrans (2001) considera que las investigaciones empiezan con una propuesta de proyecto pero que anterior a ésta existe lo que él llama un *meta-proyecto*, es decir, un proyecto previo a la tesis y a su desarrollo. Se trata de un plan de organización personal e intelectual que abarca desde el diseño a la defensa de la tesis, pasando por la recopilación de datos y la gestión del cono-

cimiento. Colobrans nos habla de las ventajas de iniciar la investigación desde el metaproyecto. Se divide en 6 fases, que comprenden desde las motivaciones para hacer una tesis, hasta el momento de defender el conocimiento adquirido: 1. Iniciar el proceso; 2. Preparar el proceso; 3. Diseñar el proceso; 4. Recopilar información y producir conocimiento; 5. Plasmar el conocimiento adquirido; 6. Presentar el conocimiento adquirido.

La propuesta que presentamos para organizar un trabajo de investigación se basa en una serie de etapas básicas. Se trata de una organización rigurosa, aunque no rígida, ya que hay que tener flexibilidad para adaptarse. Asimismo, se trata de unas etapas sucesivas, más o menos largas, más o menos complejas, pero en cualquier caso, inevitables para todos aquellos trabajos que requieran reflexión, investigación, redacción y defensa. Una vez que el investigador ha reflexionado sobre las razones de su investigación y sobre la relevancia del contexto en el que va a realizar el trabajo intelectual, se enfrenta a las 14 fases siguientes: 1. Seleccionar el tema; 2. Buscar un director/ra; 3. Inscribir el título en la institución correspondiente; 4. Iniciar el diario de investigación; 5. Diseñar el índice provisional; 6. Elegir la metodología; 7. Realizar el barrido bibliográfico, la búsqueda de documentación y el acopio de recursos; 8. Establecer la estructura del trabajo; 9. Iniciar y calibrar la investigación a fondo; 10. Redactar el trabajo y pulir el estilo científico; 11. Elaborar las conclusiones y adecuarlas a la introducción; 12. Organizar el aparato crítico; 13. Presentar formalmente el trabajo; 14. Preparar la defensa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBAREDA, J. M. (1951). *Consideraciones sobre la investigación científica*. Madrid: CSIC.
- AYUSO GARCÍA, M^a d.; MARTÍNEZ NAVARRO, V. (2005). «Protocolo de evaluación de fuentes y recursos informativos en la sociedad del conocimiento: propuestas, enfoques y tendencias». *Revista General de Información y Documentación*, Universidad Complutense de Madrid, 15, 1, 21-53.
- AZOFEIFA, I. F. (1979). *Guía para la investigación y desarrollo de un tema*. Honduras: Guaymuras.
- BLAXTER, L.; HUGHES, C.; MALCOLM, T. (2000). *Cómo se hace una investigación*. Traducción: Gabriela Ventureira. Barcelona: Gedisa.
- CARRERAS PANCHON, A. (Coord.) (1994). *Guía práctica para la elaboración de un trabajo científico*. Bilbao: Cita.
- CASSANY, D. (1999). *La cocina de la escritura*. 7^a ed. Barcelona: Anagrama.
- CEMBRANOS, F.; MEDINA, J.A. (2004). *Grupos inteligentes: teoría y práctica del trabajo en equipo*. 3^a ed. Madrid: Popular.
- COLOBRANS, J. (2001). *El doctorando organizado: la gestión del conocimiento aplicada a la investigación*. Zaragoza: Mira.

- DESANTES-GUANTER, J. M.; LÓPEZ YEPES, J. (1996). *Teoría y técnica de la investigación científica*. Madrid: Síntesis.
- ECO, U. (1989). *El Péndulo de Foucault*. Traducción de Ricardo Pochtar, revisada por Helena Lozano. Barcelona: Lumen.
- (1994). *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de estudio, investigación y lectura*. Trad. por L.Baranda y Alberto. 1ª ed. Clavería. Barcelona: Gedisa.
- EDWARDS, A.; TALBOT, R. (1994). *The Hard Pressed Researcher: A Research Handbook for the Caring Professions*. Harlow: Longman.
- GARRIDO BUJ, S. (1997). *Introducción y metodología para la elaboración, análisis y presentación de trabajos*. Madrid: Universitas.
- LE BRAS, F. (1999) *Cómo redactar un informe, un documento, una tesis*. España: Salvat.
- LÓPEZ YEPES, J. (1996). *La aventura de la investigación científica. Guía del investigador y del director de investigación*. Madrid: Síntesis, 1995.
- (1998). *Los caminos de la información. Cómo buscar, seleccionar y organizar las fuentes de nuestra documentación personal*. Madrid: Fragua.
- LÓPEZ YEPES, J.; ROS GARCÍA, J.; ORERA ORERA, L.; FERNÁNDEZ GAJÓN, Mª T.; PRAT SEDEÑO, J. (2005). *Las tesis doctorales: producción, evaluación y defensa*. Madrid: Fragua.
- LORA TAMAYO, M. (1969). *Un clima para la ciencia*. Madrid: Gredos.
- MUÑOZ-ALONSO LÓPEZ, G. (1998). «Uso y disfrute de Enciclopedias y Diccionarios Filosóficos». *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*. Universidad Complutense de Madrid, núm.15, 101-130.
- PAUN DE GARCÍA, S. (2004). *Manual de investigación literaria: cómo preparar informes, trabajos de investigación, tesis y tesinas*. Madrid: Castalia.
- PRIMO YÚFERA, E. (1994). *Introducción a la investigación científica y tecnológica*. Madrid: Alianza.
- ROGER RIVIÈRE, J. (1975). *Metodología de la documentación científica*. 2ª ed. Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorros.
- SIERRA BRAVO, R. (1999). *Tesis Doctorales y trabajos de Investigación Científica. Metodología general de su elaboración y documentación*. 5ª ed. Madrid: Paraninfo.

GEMMA MUÑOZ-ALONSO LÓPEZ es profesora titular de Filosofía. Universidad Complutense.

Publicaciones recientes:

Técnicas de investigación en ciencias humanas. Madrid, Dykinson, 2003;
 «Tendencias actuales de citación en los trabajos de investigación filosófica.». *Revista investigación bibliotecológica, archivonomía, bibliotecología e información*. México, Unam, 2006.

Línea de investigación:

Metodología de la investigación filosófica.- Documentación en ciencias humanas.

Dirección postal:

Facultad de Filosofía. Departamento de Filosofía III. Universidad Complutense de Madrid.

Dirección electrónica: gemma@filos.ucm.es